



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Curso:

***Introducción a la Gestión
de Libros Electrónicos***

Profesor:

Lic. Gonzalo Cabral

Ensayo:

***En medio del laberinto: mirada sobre las
nuevas lecturas entre el papel y lo digital***

Actividad Integradora Unidad 3

Estudiante: *Neironi Miriam Cristina*

noviembre 2021

Introducción

LIBRO

hermoso,
libro,
mínimo bosque,
hoja
tras hoja,
huele
tu papel
a elemento,
eres
matutino y nocturno,
cereal,
oceánico (...)

(Pablo Neruda, Oda al Libro)

Con los nuevos soportes y recursos viene una transformación del libro como lo conocemos y la misma trae aparejada, inevitablemente, nuevos hábitos a construir, los cuales podremos ir dilucidando una vez comprendidos los elementos que van interviniendo en los cambios. Cabe destacar que es un aprendizaje para todos: para las bibliotecas, que deben interactuar con nuevos objetos intangibles que dejan de ser eternamente de su propiedad; para las editoriales y distribuidoras que deben adaptar creativamente sus propuestas a nuevos mercados (los cuales incluso deben crear) y para los lectores, tanto los que nacieron en este ecosistema mediático como los que frecuentaban bibliotecas y librerías.

En el presente ensayo, en el marco del curso “Introducción a los libros electrónicos” y de lecturas de Chartier (2000), Scolari (2017) y Córdón García (2011) observaremos sintéticamente algunas de las principales transformaciones de la lectura en esta época y haremos foco en las prácticas lectoras posibles y esperadas.

Observando las posibilidades de la lectura digital sin la distancia

No podemos analizar las transformaciones actuales del libro desde fuera ni a la distancia ya que son procesos que nos atraviesan, en los que estamos inmersos y nos interpelan en la cotidianeidad, a diferencia de los estudios que han podido realizarse de otros momentos de la historia del libro y la lectura. Sin embargo, tenemos la ventaja de que, quienes han estudiado en profundidad esto último, también están reflexionando y ofreciéndonos pistas para pensar el libro electrónico hoy, en diálogo con el libro en soporte en papel y con perspectivas a futuro.

Chartier (2000) plantea que las principales transformaciones en la lectura de esta época son tres:

- puede escribirse en el texto, en el caso de la escritura electrónica (una modificación con un procesador de texto). Para quienes conocimos la máquina de escribir y luego la computadora, sin lugar a dudas no es lo mismo producir un texto directamente sobre la hoja que en un archivo que puede ser modificado y editado ininidad de veces antes de su traslado al papel.
- puede escribirse en la biblioteca, es decir, se modificaron los eslabones desde el escritor hacia el lector. Podría darse una escritura – lectura en simultáneo, así es el caso de algunos eventos como la Jam de Escritura¹.
- se podría llegar a la biblioteca universal. “La biblioteca, que abarca todos los textos escritos y todos los nuevos textos que se escriben, se transforma en una realidad virtual”

Algo de lo que se plantea como Biblioteca Universal nos puede resonar en un cuento de Borges. Si lo buscamos en este momento, saltamos de la lectura en la que estamos inmersos para dividir la pantalla y recorrer otro laberinto.

En ese preciso acto, paradójicamente, vamos poniendo en juego parte de los grandes cambios que intentaremos visibilizar en este ensayo.

Las complejidades de la Biblioteca Universal

El cuento en cuestión es “La Biblioteca de Babel” (Borges, 1941). Sin relatar los pormenores de la narrativa, detengámonos en la idea de Babel como la multiplicidad de

¹ Se puede consultar en <http://jamdeescritura.com.ar/>

lenguas y por lo tanto, la dificultad de comunicarse; y el tópico clásico de Borges que son los laberintos, los espejos y los infinitos, donde “por cada ejemplar único, irremplazable (...) hay siempre varios centenares de miles de fascímiles imperfectos”

Cabe preguntarnos en este punto ¿cuáles son los riesgos de este nuevo tipo de circulación de los textos, en los que se van licuando algunos roles intermediarios (como el editor, el corrector, el vendedor de librería) y surgen otros (el booktuber o el bloguero, por ejemplo)? Sin dudas hay muchas potencialidades, como tener mayor voz y participación en las construcciones colectivas de sentido, pero también podríamos poner en duda el cambalache, el que dé todo lo mismo, el que estén juntas “la Biblia y el calefón”, como reza el tango.

A modo de ejemplo, podemos buscar en “Google imágenes” frases de “El Principito”, las cuales abundan en los muros de las redes sociales. Todas muy lindas, con el infaltable niño rubio, la rosa y el zorro, sin embargo, con mucha “libre interpretación” en la expresión. Muy linda la frase, pero del libro no es.

Y entonces, nos nace del interior ese cuidado de la corrección, como cuando enseñamos a tomar un libro con delicadeza o nos indignamos con las hojas dobladas o escritas. En este punto podemos reflexionar sobre lo que plantea Chartier, sobre la forma vinculada a la bibliofilia, la forma como portadora de sentido. No hacemos la crítica a la idea de Biblioteca Universal por fanatismo o nostalgia, sino simplemente, por observación crítica de qué nos ofrece esta nueva ecología mediática y cuáles son las nuevas prácticas de las que construiremos otros hábitos.

El prosumidor en un nuevo espacio de circulación de textos

En uno de los primeros episodios de la serie “The chair”² dos profesores de literatura universitarios son convocados para dar clases de forma compartida. Uno poseía una vasta experiencia, obras publicadas y era una eminencia. La otra, sin embargo, tenía más éxito, con un salón repleto y a todos sus estudiantes interactuando. Algunas de sus consignas eran publicaciones en Twitter, por ejemplo, y esto ponía en tensión las formas de trabajo del catedrático clásico, acostumbrado a ser escuchado en sus profundas ponencias. Esa escena nos puede movilizar como promotores de hábitos

² Para más información, véase <https://www.netflix.com/es/title/81206259>

de lectura, particularmente en relación a cómo incorporamos los nuevos medios de comunicación y qué niveles de participación esperamos lograr en los lectores.

Scolari (2017) alude a esta realidad al estudiar las narrativas transmedia. “La web es un espacio abierto a la innovación donde se generan nuevos entornos y experiencias comunicativas”, afirma.

¿Puede el “fandom”, el reino de los fans, darnos herramientas para animar la formación de lectores y de nuevas comunidades de lectura? ¿Cómo capitalizamos, muchas veces “desde fuera” esas pasiones y las ponemos en diálogo con otras formas de lectura y, especialmente, con otros textos?

Pensemos por ejemplo en la época de las sagas de ciencia ficción de no hace muchos años, como “Los juegos del hambre” o “El corredor del laberinto”... cómo se hubieran enriquecido en talleres de lectura si se hubiesen leído en espejo con “1984” de Orwell o “Un mundo feliz” de Adolf Huxley.

En este nuevo concepto del lector “prosumidor”³, que consume y produce contenido, hay sin lugar a dudas mucha potencialidad y nuevas formas de vincularse con los textos. Podemos también ver este nuevo contexto de un modo más positivo, y, en este sentido es interesante revisar la “lectura social” descrita por Alonso Arévalo y Cordón García (2015):

“La lectura social responde a los modelos de aprendizaje 2.0, esto es: aprender haciendo, aprender interactuando, aprender buscando y aprender compartiendo. Las nuevas aplicaciones web simplifican tremendamente la cooperación y responden al principio de no requerir del usuario una alfabetización tecnológica avanzada para su utilización. Estas tecnologías de reciente masificación, estimulan la experimentación, generación y transferencia de conocimientos individuales y colectivos.

En el cambio de lo analógico a lo digital, el libro desaparece y se convierte en una interfaz que se imbrica perfectamente con el software, en la que cobran importancia el acceso, lo abierto, la comunicación y lo social, conformando más como un sistema de comunicación que un objeto. Los libros devienen en una experiencia compartida en un lugar en red, y la lectura que siempre fue social, se hace más social.”

³ En este término seguimos a Scolari (2013) quien a su vez cita a Toffler (1980)

Nuevos hábitos a construir

En su libro “Cultura escrita, historia y literatura”, Chartier define el hábito como la “interiorización dentro del individuo del mundo social y de su posición en el mundo social”, vinculándolo al habitus de Bourdieu. Esos esquemas matrices dan soporte a formas de actuación, pensamiento y clasificación.

Y podemos encontrar ahí una pregunta para hacernos ¿quiénes son los que deben interiorizar? ¿los nuevos lectores de sagas en epub? ¿los internautas de las horas nocturnas por redes sociales? ¿los nuevos estudiantes universitarios que acceden a gran parte de su bibliografía de forma digital? ¿los que escriben en documentos compartidos, partiendo muchas veces de información no validada? ¿y los amantes del olor a lignina? ¿y los que no leen ni en papel ni en digital, porque no se apropiaron de la lectura como parte de su vida diaria?

Posteriormente, el autor afirma “para nosotros existe esta voluntad de control y de domesticación, que evita pensar que hay algo por completo inaudito en la nueva forma del texto”

Un texto digital comparte algunos rasgos con el del papel, en muchas ocasiones, para orientar al lector en elementos paratextuales que nos facilitan la comprensión. Pero incorpora el diccionario, la búsqueda en línea, la hipertextualidad, la posibilidad de lectura compartida, su ubicuidad, etc. Algo en él, como dice Chartier, es por completo inaudito, y no lo podremos domesticar, en algún punto, tendremos que ir generando nuevos hábitos para apropiarnos de estos nuevos escenarios sin perder las competencias lectoras, sino, más bien, enriquecerlas.

Conclusiones

“El riesgo consistiría en olvidar el mundo en que esos textos fueron escritos, comunicados, leídos y que, de este modo, se perdiera la comprensión del mundo del libro en su forma material.” (Chartier, 2000)

En el presente ensayo pudimos observar que nos encontramos inmersos en grandes cambios culturales que sin lugar a dudas van a afectar al libro como objeto, pero también a los lectores y las prácticas de lectura.

Hay paisajes esperanzadores si logramos poner en diálogo estas nuevas realidades con lo que ya traemos como lectores, si promovemos la formación de nuevos lectores sin despreciar o menospreciar lo que el libro electrónico y el ecosistema mediático pueden ofrecer, especialmente a las nuevas generaciones. Cerrarnos en la nostalgia también nos dejará afuera de los cambios, pero también empobrecerá las lecturas sociales que necesitan fortalecerse, como afirma Chartier, en “el mundo en que estos textos fueron escritos”.

Es nuestra tarea como lectores, investigadores, ciudadanos, formadores y principalmente como bibliotecarios atender a esta realidad que golpea las puertas y vibra en nuestros celulares, nutrir la mirada sobre lo que circula para darle validez y sentido y generar espacios para que se logren nuevas comunidades de lectura, que aprovechen los recursos disponibles y logren vincularse intelectual y emocionalmente con los textos, para que los mismos sigan resignificándose en cada lectura. Si no, corremos el riesgo de tener todo a un clic, excepto lectores.

Bibliografía

Alonso Arévalo, J y Cordón García, J A (2015) El libro como sistema. Hacia un nuevo concepto de libro en Cuadernos de Documentación Multimedia, vol 26 (material de cátedra)

Chartier, R (2000) Cultura escrita, historia y literatura. México, Fondo de Cultura Económica.

Cordón García, A (2011) Los libros electrónicos en las bibliotecas: nuevos desafíos, nuevos lectores *en* IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES: «Bibliotecas para el lector digital: relación, espacio y tecnología» Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=L0fpVFU6YAE> Fecha de consulta: noviembre 2021.

Scolari, C (2013) El translector. Lectura y narrativas transmedias en la nueva ecología de la comunicación (material de cátedra)